

mente posible si no sobre todo efectivamente real, quién sabe si hubiera mantenido su historicismo (pan)germánico. La dialéctica entre la vivencia, el individuo, su libertad y su quehacer, y el dato histórico, el marco en el que todo ello se desarrolla, debería ser una realidad que atravesara cualquier consideración filosófica seria. La obra de Cacciatore deja trazadas las incursiones a la cuestión de la interculturalidad y a la «mediterraneidad» como *tertium* en la bifurcación continental/analítico. Así se deja dicho en el prólogo. Pero no menos trazada, o quizás mejor, no menos asumida como pauta de escritura, está la dinámica e irrestricta cuestión de lo individual, lo subjetivo, en su relación con lo histórico, de la libertad del sujeto en su relación con lo necesario de su objeto, de la creatividad en su relación con la estructura. Y es que solamente así podrá una filosofía, sea del sujeto o de la historia, no resolverse como un mero juego retórico. Porque si hay vocación, esta es también de cada uno de nosotros, en apelo a nuestra personal y colectiva (o viceversa) responsabilidad.— MIOQUEL SEGURÓ Y E. U. GIMBERNAT

LEUNISSEN, MARKISA, *Explanation and Teleology in Aristotle's Science of Nature* Cambridge University Press, 2010, reprint 2015.

En este estudio sobre la explicación teleológica en la ciencia de la naturaleza de Aristóteles, recientemente reeditado, Mariska Leunissen ha mostrado que aún había mucho que decir sobre el problema de la teleología en el filósofo macedonio después de la monografía de Monte Random Johnson. El trabajo de Leunissen pretende dar cuenta exclusivamente de la teleología a nivel explicativo (aunque deja claro que no considera que el *telos* de las entidades sea para Aristóteles meramente heurístico). El libro está dividido en tres partes bien diferenciadas. La primera, que ocupa los cuatro primeros capítulos, distingue dos tipos de causalidad en el tratado de *Física*, II y aplica este modelo al ámbito de la biología (*De Anima* en el cap. 2, *Las partes de los animales*, I, en el cap. 3, *Las partes de los animales* II-IV, en el cap. 4).

La segunda parte versa sobre los principios teleológicos y su valor heurístico para descubrir las causas finales. Esta segunda sección se encuentra en el capítulo 5 y versa especialmente sobre *De Caelo* II. La tercera parte pretende una lectura de *Analíticos Posteriores* II. 2, en relación al modelo silogístico teleológico del Estagirita. En términos generales, como dice la autora, «la visión del mundo aristotélica que fue rechazada en el siglo XVI y XVII a favor de modelos mecánicos del mundo era en realidad menos aristotélica de lo que se asume normalmente. Para Aristóteles, la teoría de la teleología natural no es una asunción a priori, sino una hipótesis científica» (p. 9).

En la parte primera de su estudio, Leunissen pretende superar una visión homogénea de la teleología. Persigue también superar la idea de la teleología como antagónicamente opuesta a la causalidad material. Las cuatro causas de *Física*, II están íntimamente vinculadas entre sí, y jamás se dan, de hecho, separadamente, recuerda la autora. Leunissen propone un marco más complejo para entender su relación. Para ella, hay dos tipos de modelos explicativos teleológicos: por un lado, el modelo de la teleología primaria (relativa a la forma inmanente), que es el modelo «estándar» (p. 18); y, por otro lado, el modelo de la teleología secundaria, que da cuenta de cómo la naturaleza se apropia de elementos no incluidos en la forma. Por una serie de motivos extrínsecos a la naturaleza individual de los seres aparecen rasgos que son apropiados por la naturaleza. «El tipo secundario de teleología integra al ser de naturaleza formal usando materiales que resultan ser viables» (p. 5). Fenómenos fisiológicos individuales como el pelo o las cornamentas son algunos ejemplos. Leunissen defiende una teleología primaria exclusivamente individual y específica, de modo que las teleologías extra-específicas (la teleología pragmática antropomórfica de *Política*, I.8), así como las lecturas teleológicas cósmicas entran en esta clase. En torno a la filosofía cósmica, escribe la autora: «la bondad e interrelaciones de las cosas en el cosmos no son una expresión

de la naturaleza del cosmos en sí mismo, sino más bien de todas sus naturalezas individuales intentando aproximarse lo máximo posible a la misma causal final última, c.f. *De Cael. II.12.292b20-25*). La teleología antropomórfica es relativa a los usos y los demás seres vivos son vistos en tanto que alimento, etc. Leunissen explica, por ejemplo, que el caso de la lluvia y el grano de *Física, II. 8* muestra que el fin de la lluvia es el grano, pero desde un punto de vista de teleología secundaria. El arte humano se vale de la regularidad de la lluvia en invierno para el cultivo de la tierra. Según Leunissen, «es por tanto un ejemplo de los seres humanos usando su arte para completar la dirección-a fin presente en la naturaleza en una manera que parece una naturaleza formal usando materiales extra para la producción de partes secundarias: ambos son casos de “uso” de lo que es naturalmente disponible, y en ambos los “bienes” producidos revelan la perspectiva del que usa, antes que un rasgo intrínseco de la cosa usada» (p. 31). La teleología posee pues tres variantes: una inmanente primaria (formal), otra inmanente secundaria (material) y otra externa secundaria (artificial) (p. 40). En estas dos segundas partes hay un elemento extraño que sirve a un bien, sin simetría. La teleología secundaria explica pues los fenómenos teleológicos extrínsecos a la forma inmanente (teleología primaria). Leunissen niega que la causalidad material actúe de un modo independiente de la teleología (p. 23). Debido a lo ya dicho, Leunissen concede especial importancia a los casos individuales, primarios (formales) y secundarios (materiales), en el marco de la biología, donde esto «funciona mejor». (Capítulos 2, 3 y 4, sobre *De Anima, Partes de los animales*). Además, este trabajo distingue los principios teleológicos de las causas finales.

*Explanation and Teleology in Aristotle's Science of Nature* también versa sobre el uso que hace Aristóteles de estos principios teleológicos. Los principales son «la naturaleza no hace nada en vano», «la naturaleza siempre hace lo mejor entre las posibilidades que tiene», «todo lo que tiene

una función es para el fin esa función” o “las acciones son para un fin» (p. 154). Estos son para Aristóteles herramientas heurísticas que sirven para detectar cuáles pueden ser las causas finales. Leunissen pasa en este punto de los estudios biológicos a *De Caelo*. Según la autora, se trata de una aplicación (p. 153) de la ciencia biológica a un ámbito donde la observación es muy pobre. Los principios teleológicos pretenden guiar al filósofo de la naturaleza. En el capítulo 5, Leunissen explica la función de estos principios en la argumentación aristotélica tomando 7 ejemplos (6 de ellos de *De Caelo, II*, uno del primer libro), según la ausencia o la presencia de determinados rasgos en los astros (p. 159): «el uso del principio teleológico permite a Aristóteles dibujar un cuadro orgánico del sistema cosmológico en el cual todos los movimientos observados por el propósito al que sirven» (p. 164). —  
ÁLVARO CORTINA

FALQUE, EMMANUEL, *Pasar el Rubicón. Filosofía y teología: ensayo sobre las fronteras*. (Traducción de Mercedes Huarte y Miguel García-Baró) Colección de Filosofía Acena. Perspectivas, núm. 1. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2017. 195 págs.

Con este volumen —primorosamente editado y diseñado— se inauguran tanto la nueva colección de filosofía de la Universidad Pontificia Comillas, como su serie *Perspectivas*, o sea, aportaciones y ensayos contemporáneos. Se prevé una serie paralela, dedicada a edición y comentario de textos clásicos.

Emmanuel Falque merece seguramente, por muchos respetos, ser el primer autor traducido dentro de esta iniciativa novedosa —y urgente—. Es claro que para la filosofía practicada en cualquier lugar y cualquier tiempo, pero en especial para la que se procura hacer intramuros de la Universidad Pontificia Comillas, la relación entre filosofía y teología, así como la relación entre razón, experiencia religiosa y fe, es una cuestión central. Pues bien, el lema constante de Falque es que *cuanto mejor teología se hace, mejor se filosofa, y a*